

(BROCHAZO COSTUMBRISTA)

Las estrellas agujerean el poncho de la noche, que se vino enancada con el largo crepúsculo serrano en el mismo *flete*¹ de las horas. Las sombras *amichas*², que descansan pesadamente sobre la tierra dormida, parecen quejarse del indiscreto rayo de luz que da contornos fantásticos a los mil detalles de la montaña, vencida por el demonio del silencio. Un hálito de vida plena vibra en el aire incendiado por una luna roja, que se asoma hiriendo su faz con el maltratado perfil de una cumbre de piedra.

Por la senda que la oscuridad cubre avanza una caravana de farolitos, que iluminan el silencioso andar de hombres y mujeres. El rasguído de la guitarra y un grito de juerga nos avisan: "¡Tamos de baile!"

* * *

Cuatro paredes de adobe blanqueado se juntan con el techo de paja y caña, que descansa sobre la cumbreira de álamo. Una galería angosta, sostenida por horcones lustrosos por el tiempo, ensancha el sitio ocupado por el rancho, cuyo piso de tierra tiene la dureza del cemento por el continuo transitar de la gente.

Un farol a querosen alumbra mal la amplia pieza. Los catres de tiento y las rústicas sillas de asiento de cuero peludo, alineadas contra la pared, nos hablan de fiesta.

Una mujer echa el último vistazo al dormitorio convertido en salón de baile. El modesto vestido dominguero roza sus piernas firmes y delgadas, que rematan unas alpargatas casi nuevas.

Un paisano *charcón*³ y fuerte, cuyas facciones morenas acusan una muy cercana ascendencia india, trata de ponerse cómodo dentro de un amplio traje de confección, comprado por encargo en la ciudad. Gasta flamante sombrero aludo, sólo usado los domingos y días de baile o elecciones, y alpargatas que, no hace mucho, esperaban un cliente, junto a la yerba, en el almacén del gringo.

Varias *chinitas*⁴ de cuerpo ancho y rostro agradable espían ansiosas la llegada de los convidados.

* * *

Solos, o en grupos, van *cayendo*⁵ los invitados y los *comedidos*⁶. A pie, a caballo, algunos *punteados arriba*⁷, luciendo sus mejores galas, se amontona la *changada*⁸ y el *chinitaje*⁹ de las estancias. No falta algún *joven*¹⁰ que llega de pareja con la sirvienta de su casa.

—¡Güenas noches, señores!
—¡Güenas! Pase a la silla.
—¿Y qué tal la salud?
—Regular no más. ¿Y usted?
—Regular también.
—Dice el compadre Tadeo que si le encontró la vaca *yaguaní*¹¹...
—¡Pero si no i podío! Se me mancó la mula, y como el *picaso*¹² está pa' los pueblos...

Ya circula una bandeja de latón con vasos ordinarios, llenos hasta el tope de un vino bastante bueno que trajo un *pueblito*. En un rincón se preparan los músicos: una guitarra y un acordeón, tocados de oído, vierten zambas, gatos y cuecas, que entona monótonamente un cantor:

*Loraré toda mi vida en un silencio profundo;
si tu amor iá tiene dueño, no quiero nada en el mundo.*

Los mozos se incorporan y, con una galantería que reclama un salón antiguo, presentan su pañuelo a las mozas, solicitando la pieza. Las parejas dan vueltas y vueltas. Un bailarín medio *machado*¹³ se luce con un zapateo que hace época. Una chinita desabrida tiene el pañuelo como si no supiera qué hacer con él. El cantor insiste: "¡Chei! ¡Vení tocá vos un rato, que ió i venío a bailar también!" Alguien le toma de mala gana el instrumento y, después de un cuchicheo con el otro músico, se *descuelgan* con una zamba, para que se luzcan los *churos*¹⁴.

El vino va surtiendo efecto y las bromas se entrecruzan cada vez más picantes; el zapateo se complica más y más. La *tranca*¹⁵ revive rencores olvidados y medio se trenzan dos changos, que poco después lloran, abrazados, la pena del alcohol.

* * *

En el silencio de la noche serrana mueren las notas de la música nuestra. Poco a poco, la concurrencia ha ido quedando más *ralita*¹⁶. Mientras el amigo entretiene a una vieja con un *oblijo*¹⁷ de despedida, un paisano se corta con la chinita para las sombras.

Un caballo *chesche*¹⁸ aguanta, como por milagro, el peso de tres hombres que se tambalean con el equilibrio maravilloso del borracho. El eco repite los alaridos de indio con que se despiden los bailarines. Con rasguídos de guitarras se dispersan los grupos, provocando un coro de ladridos frente a cada rancho silencioso.

* * *

La tranquilidad es dueña otra vez de la noche. Un hálito de vida plena que vibra en el aire llega al cielo trepando, por la fría claridad de una luna de plata.

CARLOS AUGUSTO GALINDEZ

¹ *flete*: caballo.—² *amichas*: pegadas, siamesas, en quichua.—³ *charcón*: delgado, sin ser flaco.—⁴ *chinitas*: muchachas.—⁵ *cayendo*: se usa en vez de "llegando".—⁶ *comedidos*: irónicamente, que no fueron invitados.—⁷ *punteados arriba*: algo borrachos.—⁸ *changada*: viene de "chango", muchacho en quichua.—⁹ *chinitaje*: viene de "china", mujer.—¹⁰ *joven*: por oposición a "señor", el hijo del patrón.—¹¹ y ¹² *yaguaní* y *picaso*: pelajes de animal.—¹³ *machado*: borracho.—¹⁴ *churos*: guapos, bravos.—¹⁵ *tranca*: borrachera.—¹⁶ *ralita*: en sentido figurado, escasa.—¹⁷ *oblijo*: brindis forzoso.—¹⁸ *chesche*: pelaje de animal.

